

**SOLEMNIDADES DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD y  
DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO**

CICLO "A"

**SANTÍSIMA TRINIDAD**

**«En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: "Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna.**

**Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios"»  
Jn 3,16-18**

«Cuando tomamos la resolución de dar a conocer la divinidad -a la que los mismos seres celestiales no pueden adorar como se merece-, o de penetrar en los secretos de esta divinidad inmensa y del gobierno del universo, es como si nos embarcásemos en una diminuta balsa para hacer una larga travesía, o como si nos pertrechásemos de unas minúsculas alas con la intención de alcanzar el firmamento y sus astros...

Hay un solo Dios, sin principio, sin causa, que no puede ser limitado ni por cualquier otro anterior a él, ni por cualquier ser que venga después. Rodeado de eternidad, infinito, Padre excelente de un Hijo único, bueno, grande, a quien engendra sin que nada carnal tenga lugar, ya que él es espíritu. Dios único y otro, aunque no otro en su divinidad; tal es el Verbo de Dios. Él es la huella del Padre, el solo Hijo de aquel que no tiene principio, el único del único, su igual. Mientras el Padre permanece siendo Padre íntegro, él, el Hijo, es el autor y Señor del mundo, la fuerza y el pensamiento del Padre...

El tiempo existía antes que yo, pero no es anterior al Verbo, cuyo Padre está fuera del tiempo. Desde el momento en que existía el Padre sin principio, que no deja nada por encima de la divinidad, existía también el Hijo, que tiene por principio un Padre fuera del tiempo, como la luz del sol proviene del disco de este astro tan bello. No olvidemos, sin embargo, que todas las imágenes están por debajo de la grandeza de Dios... Como Dios y como Padre, el Padre es grande. Y si su grandeza consiste en no tener su adorable divinidad de ningún otro, no es menos glorioso para el Hijo venerable de un Padre tan grande, el tener un origen tal...

Estremezcámonos ante la grandeza del Espíritu que es igualmente Dios, y por quien yo he conocido a Dios. Él es manifiestamente Dios y hace nacer a Dios aquí abajo. Es todopoderoso, distribuye los diversos dones, inspira los cánticos del coro de los bienaventurados; da la vida a los seres celestiales y terrestres, se sienta en las alturas, viene del Padre; es la fuerza divina, actúa por iniciativa propia, no es Hijo -porque el Padre excelente no tiene sino un solo Hijo lleno de bondad-, pero no

queda fuera de la divinidad invisible, disfrutando de igual gloria»<sup>1</sup>.

## EN COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN

**Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. En ella encontramos resumida y sintetizada nuestra fe cristiana. En los primeros siglos la teología de la Trinidad formaba parte de las discusiones a nivel popular. Hoy en día, en la religiosidad popular, queda muchas veces reducida a la triple invocación del *Gloria* y a la señal de la cruz; extendida entre los deportistas de manera más o menos mágica.**

**Dios es un misterio y los misterios son más para ser contemplados que para ser penetrados. Pero si se derrumba nuestra fe trinitaria, se viene abajo nuestra fe cristiana. ¿Qué puede entonces significar en nuestros días para los no versados, la fe en un solo Dios verdadero, en tres personas distintas?**

**Podríamos afirmar con todo respeto, que nuestro Dios es un Dios comunitario, un Dios sociable que se comunica hacia dentro y hacia fuera. Vive en familia; en la comunión y participación de tres personas. Un Padre que ama, un Hijo que salva, y un Espíritu que consagra ese amor. No hay padre sin un hijo, no hay un hijo sin padre, y a ambos los une el amor.**

**Creemos en un Dios que nos da la vida cada vez que nos persignamos. Esto significa que lo invocamos como Padre. La paternidad es la capacidad de dar vida. No hay Padre sin Hijo. *“La vida eterna consiste en que te conozcan a ti Padre, el único Dios verdadero, y a tu Enviado Jesucristo”*.**

**Creemos en un Dios que dialoga. No es un Dios incomunicado. No solamente habla, sino que se regala en su Palabra de Vida, que es su Hijo. Y que nos salva; porque: *“Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación”*.**

---

<sup>1</sup> San Gregorio de Nacianzo, *Poemas dogmáticos*, sect. I, I-II; PG 37,397-409; trad. en: *Lecturas cristianas para nuestro tiempo*, Madrid, Ed. Apostolado de la Prensa, 1972, J 1. Gregorio nació hacia el año 330. Tras cursar brillantemente sus estudios en Cesárea de Capadocia, en Cesárea de Palestina, Alejandría y Atenas, recibió el bautismo hacia el 358 y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse, contra lo que había prometido, a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos, en los que se dedicó con su amigo al estudio de la obra de Orígenes. Por navidades del 361 fue ordenado sacerdote por su padre; en el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio se negó luego a trasladarse. El 374, tras la muerte del padre, gobierna por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, pero se retira en seguida a Seleucia de Isauria. Cuando a la muerte del emperador Valente (378) los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer, la sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos (desde el 351); para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido) se recurre a Gregorio, que implanta su sede en casa de un pariente (capilla de la *Anástasis*). Las dotes humanas y religiosas de Gregorio y los 22 memorables discursos que pronuncia durante estos años le granjean una espléndida notoriedad, no exenta sin embargo de críticas de una y otra parte. En 381, se convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico). Tras la muerte repentina de Melecio, Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Gregorio propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consubstancialidad del Espíritu santo. Hubiera querido, por otra parte, satisfacer los deseos de los occidentales que lo querían sucesor de Melecio, pero no logró sino disgustar a unos y otros. Gregorio no tardó en comunicar con gran amargura su dimisión al emperador y, al cabo de dos años pasados en Nacianzo, hizo elegir como obispo de esta sede a su primo Eulalio (383) y se retiró a su propiedad de Arianzo. Murió en el año 390.

**Creemos en un Dios que es Amor. Ese amor entre el Padre y el Hijo, se irradia y se desborda para hacernos ingresar en la comunión y participación trinitaria, asegurándonos que *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que se nos ha dado”*.**

## SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

**«En aquel tiempo dijo Jesús a los judíos: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo”.**

**Los judíos discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?”. Jesús les respondió: “Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él.**

**Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.**

**Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente”» Jn 6,51-59**

«... Nuestro Señor Jesucristo, la noche en que fue entregado, tomó el pan después de haber dado gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: “Tomen, coman, esto es mi cuerpo”. Y tomando la copa después de haber dado gracias, dijo: “Tomen, beban, eso es mi sangre” (cf. 1 Co 11,23-25). Si él mismo lo pronuncia y dice acerca del pan: “Esto es mi cuerpo”, ¿quién se atreverá a dudar en adelante? Y si él lo asegura y dice: “Esto es mi sangre”, ¿quién dudará alguna vez diciendo que no es su sangre? (...)

Por tanto, con toda certeza participamos del cuerpo y de la sangre de Cristo. En figura de pan se te da el cuerpo y en figura de vino se te da la sangre, para que, habiendo participado del cuerpo y de la sangre de Cristo, llegues a ser de su mismo cuerpo y de su misma sangre. Así también llegamos a ser portadores de Cristo cuando por nuestros miembros se distribuyen su cuerpo y su sangre. Y es por eso que dice san Pedro que *somos hechos participantes de la naturaleza divina* (2 P 1,4)...

No los tengas entonces como simples pan y vino, porque según la afirmación del Señor se convierten en cuerpo y sangre de Cristo. Si los sentidos te sugieren una cosa, la fe por su parte te convence de otra. No juzgues por el gusto, sino convéncete por la fe sin dejar lugar a ninguna duda, tú que has sido declarado digno del cuerpo y de la sangre de Cristo...

Habiendo aprendido estas cosas y estando convencido de que lo que aparece como pan no es pan, aunque así lo sienta el gusto, sino el cuerpo de Cristo, y que lo que aparece como vino no es vino, aunque lo quiera así el gusto, sino la sangre de Cristo, y que antiguamente David cantaba acerca de esto: *El pan fortalece el corazón del hombre, para alegrar el rostro con óleo* (Sal 104,15), fortalece tu corazón participando de este pan espiritual, y alegra el rostro de tu alma. “Que teniendo tu rostro descubierto” con una conciencia limpia, y “reflejando como en un espejo” la gloria del Señor, vayas avanzando “de gloria en gloria” (cf. 2 Co 3,18)

en Cristo Jesús nuestro Señor, a quien sea dado el honor, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén»<sup>2</sup>.

## **PRESENCIA Y PERMANENCIA**

**La adoración al Santísimo Sacramento forma parte de una antigua tradición de la Iglesia occidental. Cristo se aleja visiblemente de sus discípulos, pero permanece actuando a través del sacramento eucarístico, convirtiendo incesantemente a la humanidad en fraternidad. Hoy como ayer y como lo será mañana, el Cristo de la pascua sigue partiendo su muerte y repartiendo su vida.**

**A diferencia de los evangelios sinópticos, en que para relatar la institución de la Eucaristía, utilizan la palabra cuerpo, el evangelio de san Juan prefiere usar de manera realista la palabra carne. Esto nos remite a su prólogo cuando dice que: “*La Palabra se hizo carne*”.**

**La insistencia reiterada en los escritos joánicos por el término carne, no es mera coincidencia. Por el contrario, revela la clara intención del evangelista en recalcar que *el misterio eucarístico* está vinculado íntimamente al *misterio de la Encarnación*.**

**Sin desconocer la dimensión sacrificial de la oblación de Cristo, Juan ha querido conducirnos al Padre, que ha comunicado la Vida al mundo a través del don de su Hijo. Por eso, la Eucaristía es el “memorial “de la Encarnación redentora, que alcanza plenitud cuando nos alimentamos de su carne y bebemos de su sangre.**

**Cristo toma siempre la iniciativa; es el anfitrión que se convierte en alimento de vida. Pero nos pone una única condición: la de compartirlo. No es posible honrar su cuerpo y su sangre, viáticos de inmortalidad, sin una sensibilidad comunitaria que nos induzca a compartir nuestros bienes materiales y espirituales.**

**En el mundo falta porque a unos pocos les sobra mucho, y no saben o no quieren compartir. Si todos compartiéramos, aunque más no fuera que de nuestra propia pobreza, seguramente alcanzaría y sobraría para muchos.**

---

<sup>2</sup> San Cirilo de Jerusalén, *IV Catequesis mistagógica*, 1. 3. 6. 9 (trad. de L. H. Rivas en *San Cirilo de Jerusalén. Catequesis*, Buenos Aires, Eds. Paulinas, 1985, pp. 301-304 [Col. Orígenes cristianos, 2]). Se ignora la fecha de su nacimiento, probablemente en los años 314 ó 315. Cirilo debe haber nacido en la misma ciudad de Jerusalén o en sus alrededores. Pertenecía al clero de la diócesis de Jerusalén. En el año 343 fue ordenado presbítero por Máximo, el obispo de Jerusalén que lo hizo su colaborador. Desempeñaba su ministerio sacerdotal en la Iglesia de Jerusalén cuando en el año 348 fue elegido obispo de esa misma Iglesia. Tres veces debió abandonar su sede episcopal para marchar al destierro. La primera vez fue en el año 357, cuando un concilio reunido en Jerusalén por el obispo Acacio y compuesto por arrianos lo privó de su sede y lo envió al destierro. Nuevamente fue desterrado en el año 360, pero también por poco tiempo. En el año 367 lo desterró el emperador Valente, y esta vez su alejamiento se prolongó por unos once años, regresando a Jerusalén recién en el año 378. Después del retorno de su último destierro participó en el Segundo Concilio Ecuménico, el II de Constantinopla. Murió en su sede en el año 386. Tanto la Iglesia de Oriente como la de Occidente celebran su fiesta el 18 de marzo, que es el día de su fallecimiento. Además de las *Catequesis*, su obra principal, se conservan una carta al emperador Constancio y una homilía sobre el paralítico de Juan 5 (Rivas, *op. cit.*, pp. 5-6).

CICLO “B”

## SANTÍSIMA TRINIDAD

**«Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: “Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo”» Mt 28,16-20**

«Esta es la regla de nuestra fe, la que fundamenta nuestro edificio, la que da firmeza a nuestro comportamiento.

En primer lugar: Dios Padre, increado, ilimitado, invisible; Dios uno, creador del universo; es el primer artículo de nuestra fe. Segundo artículo: el Verbo es Dios, Hijo de Dios, Jesucristo, nuestro Señor; fue revelado a los profetas según el género de sus profecías y según el designio del Padre; por su mediación todo ha sido hecho; al fin de los tiempos, para recapitular todas las cosas, se dignó hacerse hombre entre los hombres, visible, palpable, para destruir así la muerte, hacer aparecer la vida y obrar la reconciliación entre Dios y el hombre. Tercer artículo: el Espíritu Santo; por él los profetas profetizaron, nuestros padres aprendieron las cosas de Dios y los justos fueron guiados por el camino de la justicia; al fin de los tiempos ha sido enviado de manera nueva sobre los hombres, para renovarlos sobre toda la tierra para Dios.

Por ello el bautismo de nuestro nuevo nacimiento se coloca bajo el signo de estos tres artículos. Dios Padre nos lo concede para nuestro nuevo nacimiento en su Hijo por el Espíritu Santo. Porque los que llevan en sí el Espíritu Santo son conducidos al Verbo que es el Hijo, y el Hijo los conduce al Padre, y el Padre nos concede la incorruptibilidad. Sin el Espíritu es imposible ver al Verbo de Dios, y sin el Hijo no puede uno acercarse al Padre...»<sup>3</sup>.

## EN COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN

**Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. En ella encontramos resumida y sintetizada nuestra fe cristiana. En los primeros siglos la teología de la Trinidad formaba parte de las discusiones a nivel popular. Hoy en día, en la religiosidad popular,**

---

<sup>3</sup> San Ireneo de Lyon, *Demostración de la predicación apostólica*, 6-8; trad. en *Lecturas cristianas para nuestro tiempo*, Madrid, Ed. Apostolado de la Prensa, 1973, J 2. Ireneo fue discípulo de Policarpo, y debe haber nacido entre los años 130-140. Pudo escuchar al gran obispo hasta la edad de quince años. Luego nada se nos dice sobre la vida de Ireneo en la documentación que ha llegado hasta nosotros. Recién aparece de nuevo en Lyon, al final de la persecución de Marco Aurelio (177). Puede ser que antes haya estado en Roma, tal vez por bastante tiempo. Hacia el año 177 las iglesias de Lyon y Vienne (Francia) le encargan llevar una carta al papa Eleuterio en Roma (174-189?). Es una epístola que se refiere a los mártires de esas Iglesias. Al regreso a Lyon sucede a Fotino (o Potino) en la sede episcopal, y no la abandonará hasta su muerte. En este período se ubican sus escritos más notables. Una carta suya al papa Víctor (189-198/99?) es el último testimonio de Ireneo en la historia. La carta debe datarse a mediados del pontificado de Víctor. Por tanto, la actividad de Ireneo en la sede de Lyon se desarrolló entre los años 178-195.

queda muchas veces reducida a la triple invocación del *Gloria* y a la señal de la cruz; extendida entre los deportistas de manera más o menos mágica.

Dios es un misterio y los misterios son más para ser contemplados que para ser penetrados. Pero si se derrumba nuestra fe trinitaria, se viene abajo nuestra fe cristiana. ¿Qué puede entonces significar en nuestros días para los no versados, la fe en un solo Dios verdadero, en tres personas distintas?

Podríamos afirmar con todo respeto, que nuestro Dios es un Dios comunitario, un Dios sociable que se comunica hacia dentro y hacia fuera. Vive en familia; en la comunión y participación de tres personas. Un Padre que ama, un Hijo que salva, y un Espíritu que consagra ese amor. No hay padre sin un hijo, no hay un hijo sin padre, y a ambos los une el amor.

Creemos en un Dios que nos da la vida cada vez que nos persignamos. Esto significa que lo invocamos como Padre. La paternidad es la capacidad de dar vida. No hay Padre sin Hijo. *“La vida eterna consiste en que te conozcan a ti Padre, el único Dios verdadero, y a tu Enviado Jesucristo”*.

Creemos en un Dios que dialoga. No es un Dios incomunicado. No solamente habla, sino que se regala en su Palabra de Vida, que es su Hijo. Y que nos salva; porque: *“Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación”*.

Creemos en un Dios que es Amor. Ese amor entre el Padre y el Hijo, se irradia y se desborda para hacernos ingresar en la comunión y participación trinitaria, asegurándonos que *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que se nos ha dado”*.

## SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

**«El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se inmolaba la víctima pascual, los discípulos dijeron a Jesús: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la comida pascual?”. Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Siganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: El Maestro dice: ‘¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?’. Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; prepárennos allí lo necesario”.**

**Los discípulos partieron y, al llegar a la ciudad, encontraron todo como Jesús les había dicho y prepararon la Pascua.**

**Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen, esto es mi Cuerpo”. Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, y todos bebieron de ella. Y les dijo: “Esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos. Les aseguro que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios”. Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos» Mc 14,12-16. 22-26**

«En cuanto a la eucaristía, den gracias así. En primer lugar, sobre el cáliz:

Te damos gracias, Padre nuestro,  
por la santa vid de David, tu siervo,  
que nos diste a conocer por Jesús, tu siervo.  
A ti la gloria por los siglos.

Luego, sobre el pedazo (de pan):  
Te damos gracias, Padre nuestro,  
por la vida y el conocimiento  
que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo.  
A ti la gloria por los siglos.

Así como este trozo estaba disperso por los montes  
y reunido se ha hecho uno,  
así también reúne a tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino.  
Porque tuya es la gloria y el poder por los siglos  
por medio de Jesucristo.

Nadie coma ni beba de esta eucaristía a no ser los bautizados en el nombre del Señor, pues acerca de esto también dijo el Señor: No den lo santo a los perros (cf. Mt 7,6).

Después de haberse saciado, den gracias de esta manera:

Te damos gracias, Padre Santo,  
por tu nombre santo,  
que has hecho habitar en nuestros corazones  
así como por el conocimiento, la fe y la inmortalidad  
que nos has dado A conocer por Jesús tu siervo.

A ti la gloria por los siglos»<sup>4</sup>.

## **PRESENCIA Y PERMANENCIA**

**La adoración al Santísimo Sacramento forma parte de una antigua tradición de la Iglesia occidental. Cristo se aleja visiblemente de sus discípulos, pero permanece actuando a través del sacramento eucarístico, convirtiendo incesantemente a la humanidad en fraternidad. Hoy como ayer y como lo será mañana, el Cristo de la pascua sigue *partiendo su muerte y repartiendo su vida*.**

**A diferencia de los evangelios sinópticos, en que para relatar la institución de la Eucaristía, utilizan la palabra cuerpo, el evangelio de san Juan prefiere usar de manera realista la palabra carne. Esto nos remite a su prólogo cuando dice que: “La Palabra se hizo carne”.**

**La Eucaristía es *el memorial* de la Encarnación redentora, que alcanza plenitud cuando nos alimentamos de su carne y bebemos de su sangre. “Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán”**

**Cristo toma siempre la iniciativa; es el anfitrión que se convierte en alimento de vida. Pero nos pone una única condición: la de compartirlo. No es posible honrar su cuerpo y su sangre, viáticos de inmortalidad, sin una sensibilidad comunitaria que nos induzca a compartir nuestros bienes materiales y espirituales.**

**En el mundo falta porque a unos pocos les sobra mucho, y no saben o no quieren compartir. Si todos compartiéramos, aunque más no fuera que de nuestra propia pobreza, seguramente alcanzaría y sobraría para muchos.**

---

<sup>4</sup> *Enseñanza de los doce Apóstoles (Didaché [Didajé])*, IX-X,2; trad. en *Didaché. Doctrina Apostolorum. Epistola del Seudo Bernabé*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva, 1992, pp. 99.100 (Col. Fuentes Patrísticas, 3). Este escrito no es obra de un solo autor, sino una compilación anónima de fuentes diversas derivadas de las tradiciones de comunidades eclesiales bien definidas. Un autor anónimo, judeo-cristiano (?), ha reunido en una suerte de manual textos provenientes de tradiciones distintas, y que él consideró útiles para la edificación de los convertidos. Su lugar de composición puede ubicarse en Siria, y la fecha sigue siendo objeto de discusión: entre los siglos I y II.

CICLO “C”

## SANTÍSIMA TRINIDAD

**«Dijo Jesús a sus discípulos: “Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, él los introducirá en toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará las cosas futuras. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: ‘Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes’”» Jn 16,12-15**

«El Antiguo Testamento manifestó claramente al Padre y más oscuramente al Hijo. El Nuevo Testamento ha revelado al Hijo y ha insinuado la divinidad del Espíritu. Hoy el Espíritu vive entre nosotros y se da a conocer más claramente. Porque no hubiera sido prudente, cuando no estaba reconocida la divinidad del Padre, predicar abiertamente al Hijo, y, cuando la divinidad del Hijo no se admitía, imponer, si me atrevo a hablar así, como sobrecarga, al Espíritu Santo. Se hubiera podido temer que, como gentes cargadas de excesivos alimentos, o como los que miran al sol con ojos débiles, corriesen los creyentes el riesgo de perder lo que tenían fuerzas para llevar. El resplandor de la Trinidad tenía que brillar por desarrollos sucesivos o, como dice David, *por grados* (Sal 83, 6) y por una progresión de gloria en gloria (2 Co 3,18)...»<sup>5</sup>.

### EN COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN

**Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad. En ella encontramos resumida y sintetizada nuestra fe cristiana. En los primeros siglos la teología de la Trinidad formaba parte de las discusiones a nivel popular. Hoy en día, en la religiosidad popular,**

---

<sup>5</sup> San Gregorio de Nacianzo, *Discurso 31* (5º discurso teológico), 26; SCh 250 (1978), pp. 326-327. Trad. en: *Lecturas cristianas para nuestro tiempo*, Madrid, Ed. Apostolado de la Prensa, 1973, J 4. Gregorio nació hacia el año 330. Tras cursar brillantemente sus estudios en Cesárea de Capadocia, en Cesárea de Palestina, Alejandría y Atenas, recibió el bautismo hacia el 358 y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse, contra lo que había prometido, a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos, en los que se dedicó con su amigo al estudio de la obra de Orígenes. Por navidades del 361 fue ordenado sacerdote por su padre; en el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio se negó luego a trasladarse. El 374, tras la muerte del padre, gobierna por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, pero se retira en seguida a Seleucia de Isauria. Cuando a la muerte del emperador Valente (378) los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer, la sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos (desde el 351); para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido) se recurre a Gregorio, que implanta su sede en casa de un pariente (capilla de la *Anástasis*). Las dotes humanas y religiosas de Gregorio y los 22 memorables discursos que pronuncia durante estos años le granjean una espléndida notoriedad, no exenta sin embargo de críticas de una y otra parte. En 381, se convocó un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico). Tras la muerte repentina de Melecio, Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Gregorio propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consubstancialidad del Espíritu santo. Hubiera querido, por otra parte, satisfacer los deseos de los occidentales que lo querían sucesor de Melecio, pero no logró sino disgustar a unos y otros. Gregorio no tardó en comunicar con gran amargura su dimisión al emperador y, al cabo de dos años pasados en Nacianzo, hizo elegir como obispo de esta sede a su primo Eulalio (383) y se retiró a su propiedad de Arianzo. Murió en el año 390.

queda muchas veces reducida a la triple invocación del *Gloria* y a la señal de la cruz; extendida entre los deportistas de manera más o menos mágica.

Dios es un misterio y los misterios son más para ser contemplados que para ser penetrados. Pero si se derrumba nuestra fe trinitaria, se viene abajo nuestra fe cristiana. ¿Qué puede entonces significar en nuestros días para los no versados, la fe en un solo Dios verdadero, en tres personas distintas?

Podríamos afirmar con todo respeto, que nuestro Dios es un Dios comunitario, un Dios sociable que se comunica hacia dentro y hacia fuera. Vive en familia; en la comunión y participación de tres personas. Un Padre que ama, un Hijo que salva, y un Espíritu que consagra ese amor. No hay padre sin un hijo, no hay un hijo sin padre, y a ambos los une el amor.

Creemos en un Dios que nos da la vida cada vez que nos persignamos. Esto significa que lo invocamos como Padre. La paternidad es la capacidad de dar vida. No hay Padre sin Hijo. *“La vida eterna consiste en que te conozcan a ti Padre, el único Dios verdadero, y a tu Enviado Jesucristo”*.

Creemos en un Dios que dialoga. No es un Dios incomunicado. No solamente habla, sino que se regala en su Palabra de Vida, que es su Hijo. Y que nos salva; porque: *“Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación”*.

Creemos en un Dios que es Amor. Ese amor entre el Padre y el Hijo, se irradia y se desborda para hacernos ingresar en la comunión y participación trinitaria, asegurándonos que *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que se nos ha dado”*.

## SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

**«Jesús los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados. Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: “Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto”. Él les respondió: “Denles de comer ustedes mismos”. Pero ellos dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente”. Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: “Háganlos sentar en grupos de cincuenta”. Y ellos hicieron sentar a todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirviera a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas» Lc 9,11b-17**

«¡Que los ángeles y los hombres te den sin cesar gracias, Señor, Cristo esperanza nuestra, que te entregaste por nosotros! Por la fuerza de su poder, el cuerpo que los sacerdotes parten en la iglesia es uno mismo con el cuerpo que está sentado con gloria a la derecha del Padre. Y de la misma manera que el Dios de todas las cosas está unido a las “primicias” de nuestra especie (que es Cristo), lo mismo Cristo está unido al pan y al vino que están sobre el altar. Por eso el pan es realmente el cuerpo de nuestro Señor, y el vino, propia y verdaderamente es su sangre. Así es como él ha mandado a los que están admitidos a hacerlo, que coman su cuerpo, y aconseja a sus fieles que beban su sangre.

¡Dichoso quien cree en él y se fía de su palabra, porque si está muerto resucitará, y si está vivo no morirá por el pecado!

Los apóstoles cumplieron con diligencia el mandamiento de su Señor y lo transmitieron cuidadosamente a sus sucesores. Así se ha conservado hasta el presente en la Iglesia, y se conservará hasta que Cristo cancele su sacramento mediante su aparición y manifestación»<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Narsai, *Homilía 17*. Trad. en: *Lecturas cristianas para nuestro tiempo*, Madrid, Ed. Apostolado de la Prensa, 1972, E 2. «Llamado el “Leproso”, Narsai es el principal teólogo de la iglesia nestoriana y fundador de la Escuela de Nisibi. Nació el 399 en una aldea al norte de Mosul (Irak) y destacó por su precocidad intelectual. Se salvó de una persecución de los mazdeos y, al quedar huérfano, fue educado en un monasterio del que era abad un tío suyo. Pasó luego a la Escuela de Edesa donde permaneció diez años dedicado al estudio. Su tío trató varias veces de hacerlo volver al monasterio y hacerlo su sucesor, pero el amor por el estudio lo llevó de nuevo a Edesa hacia el 435. A la muerte de Qiyore, director de la Escuela (437), Narsai fue elegido por unanimidad para sucederle. Rigió la Escuela de Edesa 20 años, durante los cuales difundió las enseñanzas de Teodoro de Mopsuestia y. trabajó amistad con Ibas, obispo de la ciudad. Al morir Ibas el 457, su sucesor Nono expulsó a Narsai por su adhesión al nestorianismo; sospechoso además de tratar con el enemigo (los persas), fue condenado por el obispo a la hoguera. Narsai huyó de Edesa y, a instancias de Barsuma, metropolitano de Nisibi, fundó aquí la Escuela de Nisibi, por él regida desde el 471, que sucedió a la de Edesa, clausurada el 489. Narsai murió el 502 a los 103 años.

Son ciertamente auténticas sus 8,2 (84) homilias en verso o *memre'*, compuestas en versos dodecasílabos sobre temas litúrgicos, teológicos, exegéticos y morales, de las que han sido publicadas sólo la mitad» (*Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana*, II, Salamanca, Eds. Sígueme, 1992, pp. 1502-1503).

## **PRESENCIA Y PERMANENCIA**

**La adoración al Santísimo Sacramento forma parte de una antigua tradición de la Iglesia occidental. Cristo se aleja visiblemente de sus discípulos, pero permanece actuando a través del sacramento eucarístico, convirtiendo incesantemente a la humanidad en fraternidad. Hoy como ayer y como lo será mañana, el Cristo de la pascua sigue *partiendo su muerte y repartiendo su vida*.**

**A diferencia de los evangelios sinópticos, en que para relatar la institución de la Eucaristía, utilizan la palabra cuerpo, el evangelio de san Juan prefiere usar de manera realista la palabra carne. Esto nos remite a su prólogo cuando dice que: “La Palabra se hizo carne”.**

**La Eucaristía es *el memorial* de la Encarnación redentora, que alcanza plenitud cuando nos alimentamos de su carne y bebemos de su sangre. “Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán”**

**Cristo toma siempre la iniciativa; es el anfitrión que se convierte en alimento de vida. Pero nos pone una única condición: la de compartirlo. No es posible honrar su cuerpo y su sangre, viáticos de inmortalidad, sin una sensibilidad comunitaria que nos induzca a compartir nuestros bienes materiales y espirituales.**

**En el mundo falta porque a unos pocos les sobra mucho, y no saben o no quieren compartir. Si todos compartiéramos, aunque más no fuera que de nuestra propia pobreza, seguramente alcanzaría y sobraría para muchos.**